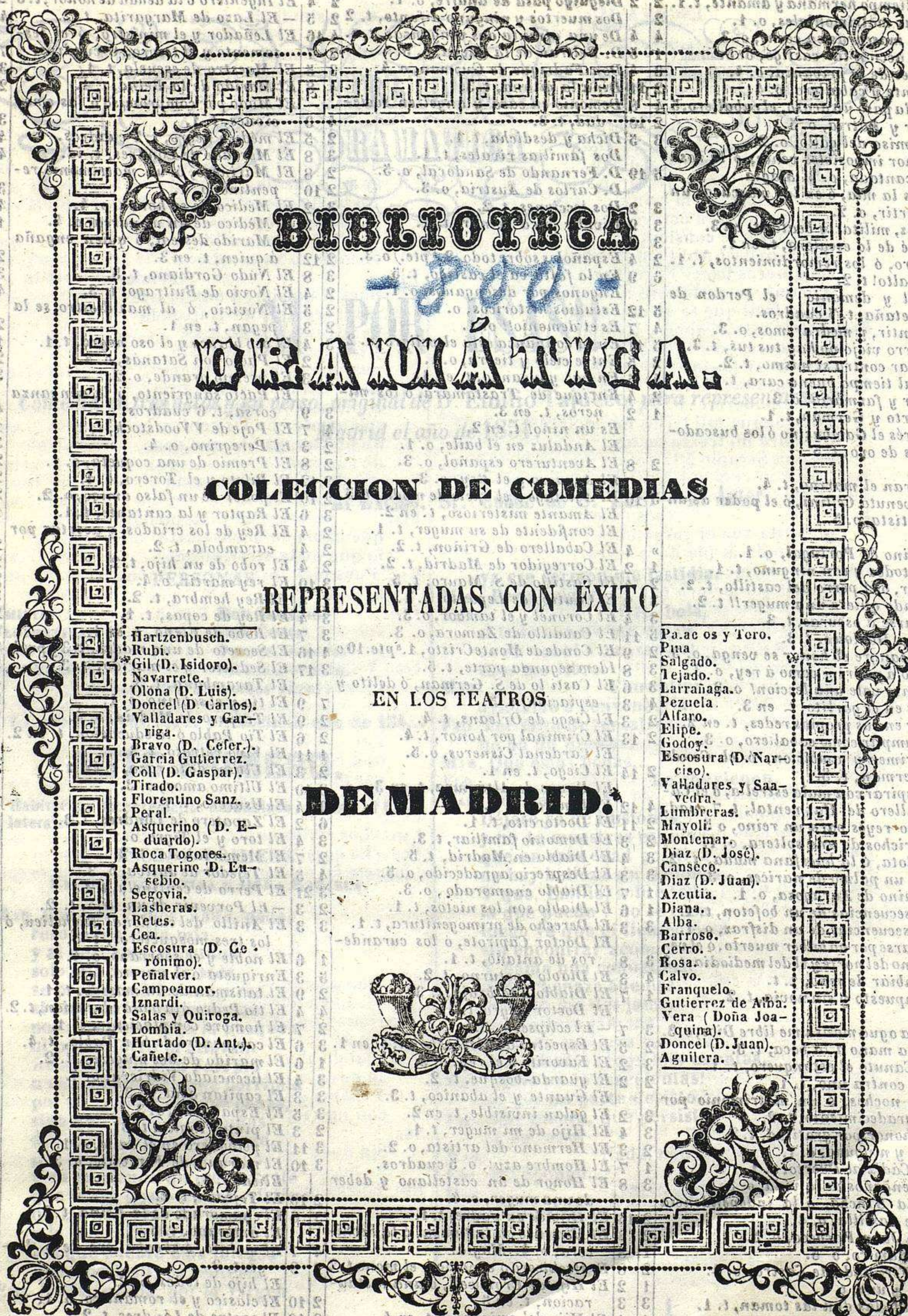


Si por cas



BIBLIOTECA

ROMÁNTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Celer).
 García Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombía.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Lejado.
 Larranaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Leñador y el ministro, ó el tes-	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	tamento y el tesoro, 6 cuadros.	3	4
Azules de la privanza, o. 4.	3	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Maestro de escuela, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Marido de la Reina, t. 1.	4	3
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	Demonio en casa y ángel en socie-	4	3	El Mudo por compromiso ó las emo-	3	3
Amor y Patria, o. 5.	2	10	dad, t. 3.	4	3	ciones, t. 1.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
— Amor imposibles vence, ó la rosa	5	19	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
encantada, o. 3. Magia.	5	19	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Marinero, ó un matrimonio re-	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un	3	2	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	pentino, o. 1.	4	6
mártir, o. 2.	3	2	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Médico de su honra, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Médico de un monarca, o. 4.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Marido desleal, ó quien engaña	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	á quien, t. en 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	Enganos por desenganos, o. 1.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	4	6
Angel y demonio ó el Perdon de	5	12	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Novio de Buitrago, t. 3.	2	5
Bretaña, t. 7 cuadros.	4	7	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Novicio, ó al mas diestro se la	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	5	11	En la confianza está el peligro, o. 2.	2	3	pegan, t. en 1.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	2	5	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	4	6	En paz y jugando, t. en 1.	3	9	El Pacto con Satanás, o. 4.	3	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	4	Enrique de Trastámara, ó los mi-	3	9	El premio grande, o. 2.	4	11
Amor y farmacia, o. 3.	1	2	neros, t. en 3.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza	1	5
Alberto y German, t. 1.	2	8	Es un niño! t. en 2.	2	3	corsa, t. 6 cuadros.	3	9
Andrés el Gambusino ó los buscado-	5	10	El Andaluz en el baile, o. 1.	2	8	El Paje de Woodstock, t. 1.	2	4
res de oro, t. 5.	2	8	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Peregrino, o. 4.	2	4
Beltran el marino, t. 4.	3	12	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
Benvenuto Cellini, ó el poder de un	5	10	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	5
artista, o. 5.	»	4	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	1	4
Camino de Portugal, o. 1.	1	2	El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	2	8
Con todos y con ninguno, t. 1.	2	4	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de los criados y acertar por	2	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	3	2	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	carambola, t. 2.	2	7
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El robo de un hijo, t. 2.	3	3
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El rey mártir, o. 4.	2	3
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Rey hembra, t. 2.	2	3
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Rey de copas, t. 1.	1	5
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Robo de Elena, t. en 1.	3	9
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	4
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Castillo de S. German, ó delito y	7	9	El Seductor y el marido, t. 3.	4	8
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	espiacion, t. 5.	7	9	El Tarambana, t. 3.	2	3
— Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El tio y el sobrino, o. 1.	9	14
— Crimen y ambicion, ó el Conde	2	14	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Trapero de Madrid, o. 4.	2	7
Herman, t. 5.	2	14	El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el Ca-	4	12	El Ciego, t. en 1.	2	3	El Vivo retrato, t. 3.	2	4
ballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	5
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El Dineroll t. 4.	3	14	El Ultimo amor, o. 3.	2	4
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Usurero, t. 1.	3	9
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Demonio familiar, t. 3.	3	4	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	3
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El toro y el Tigre, o. 1.	4	4
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Memorialista, t. 2.	3	6
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El Tejedor de Jativa, o. 3.	1	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Perro de centinela, t. 1.	3	2
Casarse por no haber muerto, ó el ve-	3	8	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	8	7
cinco del norte y el del mediodia, t. 3	4	3	El Doctor Capiroto, ó los curande-	1	6	El Anillo del cardenal Richelieu, ó	2	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3	ros de antaño, t. 1.	5	3	los tres mosqueteros, t. 5.	2	6
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	El Diablo nocturno, t. 2.	2	9	El noble y el soberano, o. 4.	2	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El Diablo y la bruja, t. 3.	4	4	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	El Doctor negro, t. 4.	2	7	El talismán de un marido, t. 1.	2	4
D. Canuto el estonquero, t. 1.	3	2	— El eclipse, o. 3.	2	7	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	3	5
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El hombre complaciente, t. 1.	2	4
Dos noches, ó un matrimonio por	3	2	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	3
agradecimiento, t. 2.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	7
Deshonra por gratitud, t. 3.	3	4	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	3	5
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El galan invisible, t. en 2.	3	5	El capitán azul, t. 3.	3	8
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El Españolito, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El pintor inglés, t. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia	2	16	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El peluquero en el baile, o. 1.	2	4
de Castilla, o. 4.	2	16	El Honor de un castellano y deber	2	10	El marqués de Fortville, o. 3.	1	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	de una muger, o. 4.	3	6	Elisa, o. 3.	3	5
D. Ramiro, o. 5.	1	8	El Hijo de su padre, t. 1.	4	7	El Tejedor, t. 2.	3	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	1	2	El Himeneo en la tumba, ó la hechic-	2	9	El enamorado de la Reina, t. 2.	4	11
Dos y uno, t. 1.	3	3	era, o. 4. Magia.	2	9	El artesano, t. 5.	2	3
Donde las dan las toman, t. 1.	1	1	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jor-	2	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El Hijo de Cromwell, ó una restau-	2	10	ge, t. 3.	2	3
Dos noches, t. 2.	3	2	El Hijo de emigrado, t. en 4.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
	3	2	El Idiota del subterráneo, t. 5.	4	11	El clásico y el romántico, o. 1.	1	5
						El sastre de Londres, t. 2.	3	4
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



NI POR ESAS!!

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Emilio Tajueco, para representarse en Madrid el año de 1851.

Al Excmo. Sr. Conde de S. Luis:—El Autor.

PERSONAS.

- EMILIA.
- FLORENTINA.
- DOÑA MARCELA.
- DON ENRIQUE.
- DON SERAPIO.
- DON CESAR.
- PERICO, criado.
- MARUJA, criada.

Convidados de ambos sexos.

La escena tiene lugar en Madrid, año de 184...

ACTO PRIMERO.

Habitacion decentemente amueblada; puerta al fondo y laterales.

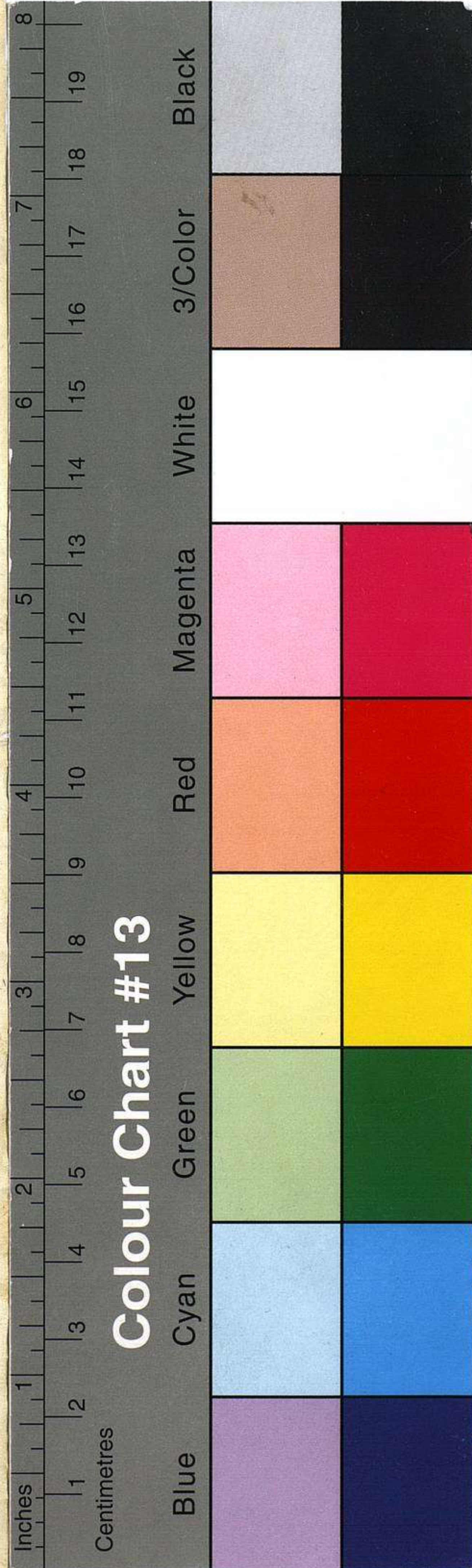
ESCENA PRIMERA.

EMILIA, FLORENTINA y DOÑA MARCELA.

MAR. Con que vamos; nada, nada; resolucion, hija mia, y al negocio; la fortuna solo una vez en la vida se presenta a las mugeres, si esa vez la desperdician por mas que luego la busquen ni por el forro la atisvan. Ademas, que don Serapio no es un hombre que horripila por su genio y por sus canas, sino que ustedes las niñas de este siglo del buen tono, por la apariencia se guian; y en no siendo un mequetrefe que tenga gusto en ser victima de las pomadas del Sena, y la tigera de Utrilla, aunque cuente mas talegas que Roschist, es tonteria.

EMI. Basta, mamá, por la Virgen,

ya ese sermon me fastidia.
 MAR. Pero muger...
 EMI. Dale, bola, si todo cuanto me digan es en vano! Yo casarme Dios me libre!
 MAR. Florentina, ayúdame a convencerla.
 FLO. Por falta de tentativas
 MAR. Que estas bodas...
 FLO. Le convienen.
 MAR. Lo oyes, hija? Déjate ya de ilusiones, y no te muestres esquiva, que en esta edad positiva no hay belleza sin millones. Y que, Emilia, sobre todo, la que puede y no se casa, luego vé que el tiempo pasa sin encontrar acomodo. Y dame una coquetona, derrochonaza ademas, pero no me des jamás una soltera janona.
 EMI. Pues en mi tenia persisto, que echadas tengo mis cuentas.
 MAR. Ojalá no te arrepientas! Yo por mi parte desisto.
 EMI. Mas señora, que persista es extraño?
 MAR. Nada, nada.
 EMI. Me opongo...
 MAR. Jui! que pesada!
 EMI. Oiga usted.
 MAR. Hasta la vista. (vase.)



Colour Chart #13

Inches
Centimetres

Blue
Cyan
Green
Yellow
Red
Magenta
White
3/Color
Black

ESCENA II.

EMILIA y FLORENTINA.

EMI. Tu has visto, prima, tu has visto!

Cómo es posible que acceda,
y me case con un hombre
que ser mi abuelo pudiera!

Cómo es posible que Emilia,
la que los hombres asedian,
la que unánimes declaran
de las mugeres la reina,
con un hombre octogenario
en enlazarse consienta!

Pero! callas! Ah! Comprendo;
no quieres hacer la guerra
á mamá, pues de otro modo
no es fácil que te se entienda.

FLO. Sobre este negocio, Emilia,
ya conoces mis ideas;
renunciar hasta la muerte.

EMI. Bravo, bravo, tú me alientas
para oponerme; te juro
que aunque mil trizas me hicieran,
no uniré mi fresca mano
de don Serapio á la seca.

FLO. Así al menos te conviene.

EMI. Pues te lo juro.

FLO. (Dios quiera
que esta vez el juramento
se cumpla al pie de la letra.)

EMI. Yo casarme con un hombre,
Jesus! que peluca peina!

Que es mas pesado que un siglo:
mas triste que una cuaresma,
que en los surcos de su frente
va pregonando su fecha..?

Calla, doblemos la hoja
que el pensamiento me aterra.

FLO. (Ahora ocasion se me ofrece
para abogar por don César.)

EMI. Qué meditas?

FLO. Que es preciso
que don Serapio te vea
corresponder á algun otro,
porque sino no te deja.

EMI. Es tu opinion...

FLO. Está claro.

EMI. Si don Enrique estuviera
en Madrid.

FLO. No es don Enrique
necesario; en la apariencia
se corresponde al primero
que por la calle atraviesa.
Si esto es engañar á un hombre
una muger, en conciencia
es virtud lo que practica,
pues paga en igual moneda.

EMI. Bueno, y á quien correspondo?

FLO. Yo por mi parte, á don César...

EMI. A ese jugador de Bolsa!

No, prima, que es un tronera,
y que dicen que ha quebrado.

FLO. Bah! ni el demonio la inventa!
Si lo hubieras ayer visto
tendido en su carretela,
como la luz del relámpago
atravesar la alameda
de árboles que dá al Retiro,
te hubieras quedado ciega.

Qué ostentacion y que lujo!
Que par de normandas yeguas,
negras como el azabache,
enjaezadas á la inglesa!

Y que lacayos, que coches!

Vamos, prima, no los lleva

iguales ni don Serapio,

ni la elevada grandeza.

Ya se vé, si es poderoso...

(y no tiene una peseta.)

No ha de gastar tanto lujo?..

(A cada cual por su cuerda.)

EMI. Dudo que sea millonario
cuando no ha mucho...

FLO. Friolera!

pues si quisieron nombrarle

subsecretario de Hacienda

hará cosa de ocho dias,

y renunció, por ser esta

una plaza, en su concepto,

despreciable y subalterna.

No tener! yo me contento

solamente con las rentas

de un año, ya ves que poco,

de sus casas y sus tierras..

EMI. En fin, sino me degrada
corresponderle...

FLO. Tu piensas

que habia de aconsejarte

lo que no te conviniera?

EMI. Pues bien, prima, correspondo
al jugador.

FLO. (De esta hecha

con don Serapio me caso:

ya vislumbro sus talegas.)

EMI. Y si á Madrid, Florentina,

mi pobre Enrique volviera?

FLO. A aquel le das pasaporte,

y á este le das permanencia.

Pero, calle! Don Serapio

está escuchando á la puerta;

por no mirarlo me voy.

EMI. No por Dios! (sujetándola por la mano.)

FLO. Sola te quedas.

EMI. (Los cielos no me abandonen.)

FLO. (La cosa marcha derecha.) (vase.)

(durante los últimos cuatro versos don Serapio apa-
rece por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

EMILIA y DON SERAPIO.

SER. Qué pronto se fué tu prima!

De que hablabais, buena pieza?

EMI. (Que importuno es don Serapio;

me dá bromas y tutea

cuando al mirar me horripilo

su nevada cabellera.

Y mamá quiere casarme

con un viejo!)

SER. No contestas?

Sin duda alguna seria

de mi gallarda presencia.

EMI. Se engaña usted.

SER. Qué me engaño?

(Qué ha de decir la vergüenza

de la doncellez! Caramba,

hacerse amar de una bella

como Emilia, y á mis años!)

EMI. (La ocasion se me presentaba de hacerle ver mi proyecto.)

SER. (Bah! que ocasion tan soberbia de revelarles mis planes!)

EMI. (Pecho al agua.)

SER. (Quién se arredra!)

EMI. Señor don Serapio...

SER. Emilia...

EMI. Hablarle á usted me interesa.

SER. Hablarme! ya... ya te escucho.

(toma sillas y siéntanse.)

EMI. (Hoy de las faldas reniega.)

SER. Pues señor, es enemigo el amor de la vergüenza)

ESCENA IV.

Dichos y DON CESAR.

CES. Señorita.

EMI. (El jugador!)

SER. (Soberbio apunte!)

CES. Qué tal de salud?

EMI. Sigo tal cual.

CES. Y usted? (á don Serapio.)

SER. Yo sigo peor.

CES. (á Emilia.) Es negocio interesante del que se ocupan ustedes?

SER. (á Emilia) Ahora despedirlo puedes.

EMI. Es negocio que delante de usted conviene tratar.

SER. Dices mal.

EMI. Bien.

SER. (Pues señor ella entenderá mejor la aguja de marear.)

CES. Entonces tomo una silla, la coloco junto á usted, y en contemplar gozaré á la octava maravilla.

EMI. Gracias.

CES. tomando una silla.) (Y qué linda está!)

SER. (Jesus, y que majadero!)

EMI. (Si ahora finjo que á este quiero el otro se enfadará!)

CES. Ya soy feliz, mi señora. (sentándose)

EMI. De veras?

CES. Juro por Cristo

que en el mundo no se ha visto

belleza mas seductora.

Yo con usted soy muy franco;

le confieso que la adoro

mas que á un bono del tesoro,

mas que á un billete del banco.

Como á un titulo del tres,

no se puede decir mas...

EMI. Que á las demas.

CES. Las demas

son deuda sin interés.

No es verdad? (á don Serapio.)

SER. Todas son trages

que cuando pierden el brillo,

si se les pasa el cepillo

se convierten... en encajes.

EMI. (Ya don Serapio maldice

su estúpida pretension)

SER. (Ya le he herido el corazon.)

CES. Y usted, Emilia, qué dice?

EMI. Qué infeliz la que en amor

al hombre creyó una vez, porque hizo veces de pez y el hombre de pescador.

CES. Sin embargo, hay corazones sencillos.

EMI. No diré tal!

CES. Y una regla general no existe sin escepciones.

Yo por amigo he tenido un joven que era casado,

y en todas partes citado como el tipo del marido.

Y tan fea la muger, que si imagen de un Dios era,

preciso que ese Dios fuera mas feo que el no tener.

Pero no está el cuento aqui, sino que el tal se casó

con menos amor que yo que temblé cuando la vi.

Y él era un guapo galan.

EMI. Y ella muy rica seria.

CES. Los mismos bienes tenia que la consorte de Adan.

EMI. Pues si él sin amor casó, y ella casó sin dinero,

fué el casamiento primero de tal clase que se vió.

SER. Si usted el enigma no esplica, me permitirá que crea

que esa muger era fea, pero tambien que era rica.

CES. Pues señor, me esplicaré.

SER. Ni una silaba perdamos.

EMI. Ya, don César, escuchamos.

SER. Ya, amiguito, empiece usted.

EMI. Y al grano.

SER. Nada de broza.

CES. En relaciones estaba el amigo de que hablaba

con una joven hermosa.

Su cuerpo y talle gentil á mi amigo enamoró,

y con sus padres entró en relacion mercantil.

Les manifiesta su intento; se conforman, y los tres

dicen que dentro de un mes se realice el casamiento.

De júbilo retozaba mi amigo, porque creia

que ya no le faltaria lo que hasta alli le faltaba.

Dinero! Ese Dios veleta del gran siglo diez y nueve,

que á quitarse no se atreve de su rostro la careta.

Mas bien pronto la alegria en dolor se convirtió,

porque el suegro á él le pidió lo que él del suegro exigia.

Por fortuna, la carencia de metal la logró ver

mi amigo, antes de tener rubricada su sentencia.

De suerte que renunció á la dicha conyugal,

y se fué sin un real de la casa, como entró.

En tal apuro! qué hacer!
Entrégase á cavilar,
y se decide á buscar
con dinero una muger.
Ya en pelillos no se para;
la beldad le importa un bledo;
la vejez no le dá miedo
con sus surcos en la cara.
Vieja ó joven, como sea;
horrible ó guapa, es igual,
que no hay muger con caudal
que el mundo apellide fea.
Pues á pesar de embestir
con cualquiera que tuviera,
pasó un año, y la cualquiera
á las manos sin venir.
Verdad es que «novia y dote»
son palabras encontradas,
y en la cabeza hermanadas
de un tonto de capirote.
Sin embargo, conocia
á una señora mi amigo,
que sin tener mucho trigo
algunos granos tenia.
Fue de un cura confidenta,
y era una dueña ladina
mas delgada que una espina,
mas fea que una tormenta.
Pero! soberbia; llevando
los cuartejos del buen cura,
que se fué á la sepultura
por los cuartejos llorando.
En fin, gracias al difunto,
esta es la mejor de todas,
dijo mi amigo, y las bodas
verificáronse al punto.
Y aquel joven que casó
por interés, sin cariño,
era con la vieja... un niño,
era una malva... era... un yo.

SER. Ja, ja, ja, quien lo creyera!

EMI. La anécdota es singular.

SER. La acaba usted de inventar?

CES. No señor, que es verdadera.

Crea lo usted á pie juntilla.

SER. Pero, cuánto tiempo hará?

CES. Año y medio hará quizá.

SER. Qué eso sucedió?..

CES. En Sevilla;

dale bola, no le asombre;

es moneda muy corriente.

SER. Es que yo... (hablan ap. los dos.)

CES. Bah! francamente,

quiere usted saber el nombre

de mi amigo?

SER. Claro está.

CES. Pues si es todo su deseo

se lo diré sin rodeo;

don Enrique Belestá.

SER. Don Enrique!

CES. Si señor,

entendió usted? Don Enrique.

SER. Es preciso que me explique

esa aventura mejor.

EMI. (A Enrique mentando están!)

SER. Si es mi sobrino!

CES. Friolera!

Sobrino, quien lo creyera!

EMI (Ay, Jesus, de qué hablarán!

SER. Me ha dejado usted... (La ocasión se me...)

CES. Y qué?

Pecho al agua y adelante;
si hubiera sido un tunante
no se casa.

SER. Ya se vé;

pero darme por sobrina
una tal, una fregona...

CES. Y por remate jamona,
y estampa de Proserpina.

EMI. (Maldita curiosidad,

no me puedo contener...
ni quiero, que en la muger
es esta una propiedad.)

(va á acercarse á don Serapio en ocasion en que
aparece un criado por la puerta de la derecha.)

CRIA. Don Serapio...

SER. Qué?

EMI. (Reniego
del aviso.)

SER. Di.

CRIA. Que anhela

hablaros doña Marcela.

SER. Pues voy volando. Hasta luego. (vase.)

ESCENA V.

EMILIA y DON CESAR.

EMI. (Don Cesar me ha de poner
al corriente.)

CES. (Ya la puerta
de la Bolsa estará abierta.)

(mira al reló cuando Emilia se le acerca para ha-
blarle)

No me puedo detener. (vase.)

ESCENA VI.

EMILIA.

Pues señores, me he lucido.

Vaya un bolsista! No puedo

con estos hombres de Bolsa

que son esclavos del tiempo.

Es verdad que quien me mete

á ser curiosa? No tengo

por ventura confianza

en la persona que quiero?

No recibo de mi Enrique

noticias cada correo?

Aqui está su última carta...

(échase mano al bolsillo.)

No, no, la guardo en el pecho,

sobre el corazon que es suyo,

donde su imágen venero.

(sientase en una butaca de espaldas á la puerta del
fondo.)

Aqui está. (abre la carta.) Sevilla doce.

Vaya, otra vez la leeremos,

aunque la sé de memoria,

porque con esta van ciento.

(Emilia lee la carta mientras don Enrique aparece
por la puerta del fondo. Durante el principio de la
escena hablan sin ser vistos uno del otro.)

ESCENA VII.

EMILIA y DON ENRIQUE.

ENR. Esta es la casa, no hay duda;
veinte y tres, piso tercero,

dos balcones á la calle; pues señor, ya aqui me encuentro.

EMI. (leyendo.) (Emilia, si, te idolatro... Me idolatras, y año y medio hace que á verme no vienes... Le es imposible, su empleo...)

ENR. Y quién sabe si á estas horas algun incauto mancebo habrá perdido por ella los dones que le dió el cielo! Aunque en mi sentir no valen todas las damas que vemos la libertad que sin tasa gozan los hombres solteros.

EMI. Yo me electrizo! Jesus! No puede darse mas fuego.

ENR. Y cuidado que hace un año que me casé, y ya reniego de esa gloria perdurable que es un perdurable infierno. Ya se vé, cosa precisa! si es mi consorte un escuerzo si no tiene mas la pobre que el pellegillo y los huesos.

EMI. Y que amable, que dulzura cuando habla de nuestro sexo!

ENR. Asi es que yo con frecuencia le suelo andar... con el cuerpo. Si fuera guapa... tampoco, con ellas cara de perro.

EMI. Jesus, me parece que...

ENR. Apostará que su acento...

EMI. Un hombre! (levantándose.)

ENR. Calle! si es ella!

EMI. Enrique! (abrazándole.)

ENR. Adorado dueño!

EMI. Que milagro!

ENR. No te asombres...

EMI. Sin avisarme con tiempo venirme á Madrid...!

ENR. Que quieres!

EMI. Y qué causas?..

ENR. El deseo de verte, nada mas, hija, me hace viajar. (Por lo menos con este primer embuste su gratitud me merezco.)

EMI. Ay! me parece imposible! Voy á avisar...

ENR. No, silencio.

EMI. Es que mamá...

ENR. Antes oye.

EMI. Pues acaba...

ENR. (Que diremos que me saque de este apuro!)

EMI. Vamos, empieza.

ENR. Yo creo que asi anunciar mi llegada de sopeton, no está bueno.

EMI. Si, Enrique, si, porque todos en esta casa te han puesto de seductor, de inconstante; y ahora que probarles puedo que si es tuyo el pecho mio tambien es mio tu pecho, justo es corra...

ENR. Prudencia, Emilia, vamos con tiento; no conviene decir nada

sin preparar el terreno.

EMI. Cómo! que dices, acaso!..

ENR. No temas, no. (Dios eterno, solo aqui puede librarme un embuste como un templo.)

EMI. Vamos, no mas me atormentes, habla, Enrique...

ENR. Voy corriendo á explicarte... dueño amado, mis temores... (Lo que temo es que nada se me ocurra.)

EMI. (Que postema.)

ENR. (Que tormento!) nada, nada se le ocurre al nom plus del embustero.)

EMI. Acabas?

ENR. Bien, dueño mio! Sabrás lo que mi deseo era decirte... mas tarde... quizás mañana... Mas pienso ahora de distinto modo y abrirte mi pecho quiero.

EMI. Jesus! ya respiro.

ENR. Escucha. (Pues señor, no hay mas remedio que encomendarse á los santos y devanarse los sesos.)

EMI. Vamos, empieza, ya escucho; habla, Enriquito.

ENR. Comienzo mi narracion por decirte, que solo á casarme vengo á Madrid, con la que adoro.

EMI. Bien, conmigo.

ENR. Por supuesto.

EMI. Y cuándo?

ENR. Pronto. (con embarazo.)

EMI. Muy pronto?

ENR. Lo mas posible, veremos. (Como me caso con esta si la otra pobre no ha muerto.)

EMI. Me das tu palabra?

ENR. Si; mas antes, Emilia, tengo que arreglar varios asuntos de una importancia sin cuento.

EMI. Tú me pondrás al corriente, porque... ya ves, con derecho puedo exigir que me digas tus obras y pensamientos.

ENR. Bien, Emilia; has de saber que yo abandoné el empleo que en la corte disfrutaba... y fuime á vivir á un pueblo. Allí estaba con un tio, coronel en otro tiempo, y hoy, labrador y persona de un caudalazo tremendo. Por él, como tú ya sabes, me concedió este gobierno el destino que á Sevilla pasé á llenar al momento. Era destino muy pingüe... Treinta mil reales de sueldo es pedrada que al mas rico viene á pegarle en el centro. Y ademas, que es un axioma que en estos sublimes tiempos, aunque no se pague á nadie,

todos viven por lo menos...
 Pero, en fin, yo por mi parte
 prescindo de los provechos,
 y el sueldo de treinta mil
 á secas lo considero...
 Casarme entonces podia;
 medito el caso, y tropiezo
 con un grave inconveniente,
 con un obstáculo inmenso.
 Ese obstáculo! Jesus!
 Estoy rendido... sentémonos,
 porque de todo es preciso
 que tengas conocimiento.)
 ENR. Si, todo me contarás.
 ENR. (Jesuscristo, y como miento
 (acercando illa.)
 Voy enredando un historia
 que ni yo mismo la entiendo.)
 ENR. (sentándose.) Prosigue, querido Enrique.
 ENR. De qué te hablaba?
 ENR. De aquello
 del obstáculo.
 ENR. (pausa.) Ah! ya caigo.
 Pues señor, continuemos. (pausa.)
 No era posible casarme,
 porque mi tío... ese viejo
 que fué coronel, y entonces
 era labrador y dueño
 de inmensos caudales.
 ENR. Pues;
 el que te buscó el empleo.
 ENR. El mismo que viste y calza;
 era una fiera, un jumento
 que no daba mas que coces
 hablándole de himeneo.
 ENR. Y tal vez se casaria
 dos ó tres veces?
 ENR. Por eso
 pensaba que en la materia
 era su juicio el primero.
 ENR. Con que fué casado?
 ENR. Vaya;
 casó tres veces, y el cielo
 no le concedió al buen hombre
 ni un hijo para recreo.
 Cuando tantos infelices,
 que sin un cuarto nacieron,
 echan al mundo mas cuartos
 que cuartos tiene un convento!
 ENR. Y tu por no disgustarle
 ENR. Yo... porque era su heredero,
 y si gusto no le daba
 anulaba el testamento.
 Como habia de casarme
 y fuime á vivir
 Allí esta en el pueblo,
 si mientras estuve en el pueblo,
 no cesaba de decirme
 poco mas ó poco menos:
 Es preciso confesar
 por él, como tú, que
 bonita ó fea la muger
 me concedió este
 con quien te hayas de casar.
 Pues ya tienes diversion
 pasé á llenar
 Et des... la ingrata
 si hay plata, porque la
 treinta mil, que
 te echará en cara esa plata,
 y con mucha presuncion.
 —Hijo mio, menos orgullo,
 no vengas con poderio,
 de quién es todo? Mio,
 no hay nada que sea tuyo.

Pues pobre que sea quienquiera,
 y entonces es menester
 que compres el alfiler,
 y los guantes, y el sombrero,
 y el manto, y el pañolon,
 y el encage, y los ridiculos,
 y esa cáfila de articulos,
 que quien sabe si
 algun incauto
 juzgan de renglon.
 Si es bonita tu muger,
 es la envidia del vecino,
 los dones que le
 que anda con gran desatino
 Aunque en todas las damas
 solo... por la flor coger.
 Y el que elija por consorte
 en vez de muger arpia,
 gozan los hombres
 en mi sentir merecia
 ir á la cárcel de Corte.
 Ya ves la razon cumplida
 que tengo para oponerme;
 con que cástate, y á verme
 de esa gloria
 que es un per...
 no vuelvas mas en tu vida.
 ENR. Y tú á su necio consejo
 no contestabas?
 ENR. Ya ves;
 si es mi consorte
 que habia de hacer, pues
 era heredero del viejo?
 Contestar, fuera la herencia
 cuando habia
 perder, y aunque Emilia, á ti
 te amaba con frenesi,
 yo soy un Job en paciencia.
 Y que el tío, por ventura,
 con ellas cara
 era un viejo moribundo,
 con medio cuerpo en el mundo
 y el otro en la sepultura.
 Y que en la hora que muriera
 podia, Emilia, decir,
 «soy rico, voy á vivir
 disfrutando cuanto quisiera»
 Y como sinti amor mio,
 no puedo dicha encontrar,
 te buscaba, y á gozar
 nos ibamos lo del tío.
 ENR. Y se murió?
 ENR. Para bien;
 y ya, Emilia, te he comprado...
 qué dirás? Un marquesado!
 ENR. Y un coche?
 ENR. Coche tambien.
 Tendrás cuanto tú imagines,
 que en el siglo que corremos,
 hasta un trono, segun vemos,
 se conquista con millones.
 ENR. Tu amor mi ventura labra.
 ENR. Pero es preciso, querida,
 que á nadie de mi venida
 le digas una palabra.
 Y cuando arreglada ya
 esté del todo la cosa,
 puedes decir: soy la esposa
 de Enrique de Belestá!
 Soy la marquesa de Utrera,
 tengo coches y lacayos,
 y mas talegas que rayos
 de seductor,
 el sol que brilla en la esfera.
 Es mi capricho la ley,
 y á mi belleza y dinero,
 arroja en tierra el sombrero
 desde el verdugo hasta el rey.
 Porque, señores, soy yo
 mas feliz que la ventura;

y este mundo en su locura
la Providencia me dió

Si, no os asombre, señores,
que es el mundo, y lo sostengo,
del que tiene, como tengo,
salud, riquezas y honores.

EMI. Basta, que yo me estasio
al escucharte así hablar.

Cómo vamos á gozar
con los caudales del tío!

Tendré coche, rico trage,
mi lujo todas verán,
y el labio se morderán,
por supuesto, de corage.

Qué lujo tan desmedido,
dirá la mas recatada.

Y otra añade: Jesus! nada,
siendo marqués su marido.

Le ha venido Dios á ver.
Qué suerte tan colosal!

—Pues yo no la quiero igual
que es su esposo un Lucifer!

Vivir en continua pena!—
—Y otra que un poco medita,

esclama: No es muy bonita
para una suerte tan buena!

Y abundan murmuraciones;
y todo, todo es nacido

de que unas quieren marido,
y casi todas, millones.

ENR. Oh! ya verás, ya verás (tomando el sombrero.)
la dicha que nos aguarda.

EMI. Por poco que tarde, tarda.
Pero, calle! ya te vas?

ENR. Si, Emilia, porque hace rato
que haciendo gran falta estoy.

EMI. Pues aguarda, porque voy
á darte...

ENR. El qué?

EMI. Mi retrato.
Y á todo el que verlo quiera

se lo enseñas.

ENR. Claro está.
EMI. Pronto vuelvo, Belestá.

ENR. Adios... marquesa... de Utrera.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE.

Qué situación tan critica la mia!
Yo me vengo á Madrid sin una blanca,
y me finjo marqués, y me dan crédito,
y hago soñar en coches y en alhajas,
Soltero me reputan y me quieren,
cuando hace un año y medio, por desgracia,
que el matrimonio con sus grandes goces
mi frente arruga y mi paciencia mata.

(pausa.)
Pobre de mi! hallábame tronado,

y por salir de situación tan mala,
a una dueña salvaje doy mi nombre

por los miserós reales que guardaba. (pausa.)
Una talega! Capital inmenso

para quien tiene por el suyo... nada.
Y capital mezquino, si se atiende

al precio colosal que lo compraba. (id.)
Pero en fin, no hay remedio, me he casado,

y segun ley de nuestra Iglesia santa,
la muerte y nada mas con su cuchilla

es la que el nudo conyugal desata.

Oh! tú, Napoleón! Tú fuiste un sabio!

porque tú diste entre tus leyes sabias

la sin igual de que la union eterna

por convenio de partes se anulára!

Digo! Si tal decreto subsistiera

en la inocente y religiosa España,

¡cuántas ayer de propiedad, hoy dia

salieran á la pública subasta!

Mas no pensemos ya sobre este asunto;

pelillos á la mar, y pecho al agua,

que mientras celibato me apelliden,
no saldrá de mi boca una palabra.

ESCENA IX.

EMILIA y DON ENRIQUE.

EMI. Aqui tienes el retrato, (con un retrato.)
mira bien el parecido,

porque tan bien ha salido
como el retrato barato.

ENR. Oh! si, si! Pero muger, (examinándolo.)
no es grande tu necesidad?

Tengo yo necesidad
tu retrato de tener?

No es tuyo mi corazon,
y en él tu imágen querida

está, muger, esculpida
con indeleble punzon?

(Lo que es yo el retrato quiero,
mas diablo, para tomarle

tendré el mio que regalarle,
y ya es cuestion de dinero.)

EMI. Si, acéptalo, dueño mio.

ENR. En fin, gusto te daré,
y la deuda pagaré

con los caudales del tío. (lo guarda.)
Voy ahora á comprarte un coche.

EMI. Bueno, bueno! (Qué alegría!)

ENR. Con que, adios, Emilia mia.

EMI. Cuando vuelves?

ENR. A la noche.
(besa la mano de Emilia, y se retira por la puerta
del fondo. Durante los últimos cuatro versos, Flo-
rentina ha aparecido por la derecha.)

ESCENA X.

EMILIA y FLORENTINA.

FLO. Bravisimo! todo he visto.

EMI. Florentina, soy feliz;
Enrique dejó á Sevilla

y viene á casarse aqui.
Es marqués, segun me ha dicho;

ha heredado un Potosi,
y á mamá para su esposa

me va al instante á pedir.
Esta noche vuelve á verme,

y ya un coche para mi
dice que tiene comprado

que haga en la corte tilin.
Voy á desplegar un lujo

que de Lóndres y Paris
las ladys y las duquesas

á admirarme han de venir.
Mas que yo no tendrá... pieles

de Rusia la emperatriz,
ni mas oro que yo tenga

se encerrará en el Brasil.

En una palabra, prima, hoy me caso yo en Madrid, y mañana ya mi nombre es proverbial... en Pekin.

FLO. Cuánto me alegro, muger! (Don Serapio es para mi; no hay remedio, de esta hecha soy mas rica que Roschill.)

EMI. Con que ya ves qué fortuna! Ahora me voy á vestir, porque es tarde, y esta noche volverá mi Enrique aqui.

FLO. La hora no te dijo?

EMI. No; pero me visto, y asi ahorro tiempo.

FLO. Y don Serapio?

EMI. Va, Florentina, á rugir como un leon.

FLO. Y don César?

EMI. Echará espuma; en fin, en una jaula de locos voy la casa á convertir. Ya verás Adios, primita. (vase.)

FLO. Adios, Emilia.

ESCENA XI.

FLORENTINA.

Infeliz!
no te pasa por la mente
que ya en mi red te cogi!
Pobrecilla! No conoces
con tu talento sutil,
que en esto de diplomacia
no me gana Methernick!
Ay! Emilia! por de pronto
vas á aprender á vivir;
si ahora tú á mi no me envidias,
yo menos te envidio á ti.

ESCENA XII.

FLORENTINA Y DON SERAPIO.

SER. (Vaya! el negocio camina, en queriendo la mamá!)

FLO. (Don Serapio!)

SER. (Calle! está aqui sola Florentina!)

FLO. Ahora ocasion se me ofrece de mostrarle simpatia si me habla.)

SER. (Por vida mia, que hoy mas guapa me parece.)

FLO. (Debo hacerme la chiquita.)

SER. (Nada perderé por ver si me puede esta querer.)

FLO. Don Serapio! (fingiendo sorpresa.)

SER. Señorita, incomodar á usted sienta.

FLO. Al contrario.

SER. Ya se vé, que en algo pensaba usted.

FLO. No permito tratamiento. Con ese usted me empalago, porque yo, sea quien fuere, en sabiendo que me quiere con mi cariño le pago. Y usted nunca me ha mirado

con malos ojos.

SER. (Qué tal! la Providencia si no es así?) Esto es querer bien ó mal?)

FLO. (Va el primer golpe está dado.)

SER. Yo, señora, siempre fui de su gracia admirador; siempre profesé á usted amor; siempre con gusto la vi.

FLO. Alto allá, no exagerar; que me apreció, convenido; pero que mi amante ha sido es diferente cantar.

SER. Le juro á usted...

FLO. Si se sabe la que priva...

SER. Ya se vé que se sabe que usted la que me vuelve un jarabe. (con dulzura) Si, tú con esos ojuelos que echan chispas, y esa boca que no es boca, que es de gracia la fuente mas abundosa. Si, tú con esas megillas de rosicler que provocan á los labios del mas santo á disfrutar de la gloria. Si, tú con esa manita. (se la toma) á ver... á ver.. Qué preciosa! Qué hecha á torno! Con qué hoyuelos!

FLO. Don Serapio! (retirándola con marcada coqueteria.)

SER. Jui, qué mona! me están dando unas ganillas. (va á besarla.)

FLO. Qué va usted á hacer! Santa Mónica! Quieto, don Serapio, quieto, y no á una incauta paloma pervierta usted. (retirando la mano de don Serapio.)

SER. (acercándose) Qué, hija mia, me quieres mucho?

FLO. (fingiendo delirio.) Te adora mi corazon Mas, qué he dicho! Perdone usted... estoy loca...

SER. (Si esto no es amor, demonio!)

FLO. Serapio, yo te querria si...

SER. Ya entiendo, vida mia, si yo quiero... matrimonio. Es verdad? Bien, criatura, amame con frenesi, y esta noche viene aqui el notario con el cura.

FLO. De veras?

SER. No hay que dudar.

FLO. Virgen santa, y qué contento!

SER. En este mismo momento (con malicia) me voy la cosa á arreglar.

FLO. Pues ligerito, postema. (le pone el sombrero en la mano.)

SER. Hasta luego.

FLO. Hasta despues.

SER. Ya soy tu marido. (tomándole la mano.) (se la besa.) Pues... Ay! me sabe á leche crema! (vase muy despacio.)

ESCENA XIII.

FLORENTINA.

Emilia, tú te reias

porque yo no me casaba,
y yo de ti me burlaba
porque tú te casarías.
¿Pues ya pesqué, como hay Dios!
Don Serapio es una fragua!
Veremos el gato al agua
quien lo lleva de las dos!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion mas elegante que la del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

PERICO y MARUJA, limpiando el polvo.

MARU. Qué te parece, Perico,
este Belen? (pausa.) No contestas?

PER. Y qué quieres que te diga,
si el trabajo y la pobreza
son en el mundo dos pavos
unidos por una cuerda,
y que nosotros, Maruja,
siempre llevamos á cuesta!...

Pero ahora nos bartaremos
con las bodas; de esta hecha,
chiquilla, nuestros ahorros
como la espuma se aumentan.

MARU. Maldito si pienso en eso!...

PER. Y en qué mejor, si en la tierra,
como aquel dijo, no mandan
mas reyes que las pesetas!
Ná, Maruja, lo primero
es lo primero; se llena
la buchaca y con monises
salga el sol por Antequera.

MARU. Corage me dá el oírte.
No es posible que tú tengas
felicidad en tu vida.

PER. Y Por qué?

MARU. Porque no piensas
mas que en el dinero.

PER. Aguarda;
pues toito el mundo en las perlas
piensa solo, Marujilla?

Y en qué mejor? Si tuviera
Perico, en este momento,
sobre una media talega,
por estas, que son de Dios, (haciendo las cru-
ces.) que se najaba á su tierra.

MARU. No es preciso que lo jures;
bien conozco tus ideas;
lo que siento es, que un instante
por honrado te tuviera,
y .. (finge llorar.)

PER. Vas á llorar? Jesucristo!
puede darse una zopenca
como tú?

MARU. Cállate, bruto. (con enfado.)
Con que despues que me alteras,
y me haces llorar, y pones
en convulsion mi sistema
nervioso, vienes con chanzas?

PER. Pero muger...

MARU. (con dulzura.) Si tú fueras
como son los hombres... pues...

PER. Vamos, qué haria?

MARU. Tu promesa
cumplieras.

PER. Cuál?

MARU. Picarillo,
(acercándosele con gachoneria.)
no finjas que no te acuerdas...

PER. Es que yo...

MARU. No prometistes
casarte conmigo?

PER. (riendo.) Aprieta!
Quién se casa en estos tiempos?

MARU. Con que no...

PER. Que no.

MARU. (con enfado.) Y si es fuerza
que lo hagas?

PER. Nadie obliga.

MARU. Tu juramento.

PER. Paciencia;
no se cumple.

MARU. Hase visto!..
(una voz de muger dice desde dentro.)

VOZ. Perico!

PER. Ya. (contestando.) Con que piensa (á Maruja.)
en otro novio, Maruja.

MARU. Quién te arrancára la lengua!

ESCENA II.

MARUJA.

Jesus! Jesus y qué hombre!
Es mas frio que la nieve;
á casarse no se atreve
y está en la flor de su edad!
Pues señor, ello es preciso;
si yo casarme deseo,
es porque del himeneo
tengo ya necesidad.
Y no hay remedio; me quedo
en ayunas, si el borrico...
si el zopenco de Perico
ya no me tiene aficion;
porque hay lenguas que propalan
que él y yo... vamos, me quemó;
si algo en este mundo temo
solo es la murmuracion. (suena la campanilla.)
Pero calle! que ha sonado
la campanilla, y espera
mi señorita al de Utrera
que casarse prometió.
Y á don Serapio la prima.
Ay Jesus! Se casan todas,
y nadie tiene de bodas
la necesidad que yo! (va á abrir.)

ESCENA III.

DON ENRIQUE y MARUJA, entran hablando en la es-
cena.

ENR. Con que di, ¿tú señorita
me aguardará?

MARU. Si señor,
ahora mismo al tocador
se está poniendo bonita.

ENR. Y vamos, de mi qué habló
cuando marché?

MARU. Que usted era
un buen hombre, y no un tronera
como aqui se le juzgó.

ENR. Y la mamá?

MARU. Calle usted;
no era muger, era harpia.

ENR. Y la prima?

MARU. Se reía.

ENR. De quién? De mi?

MARU. Ya se vé;
como el guisado se olió,
porque lo vió á usted salir,
no pudo mas resistir
y á la vieja le contó
que habia usted á Madrid venido;
que era usted marqués de Utrera,
y que usted lo que quisiera
es dar á su hija un marido.

ENR. Eso dijo?

MARU. Claro está,
la verdad.

ENR. (Pobre de mi!
en buena trampa cai.)

MARU. Ay, señorito, usted va
á hacer mi ventura ahora,
obligando á mi Perico
á tener cerrado el pico
y á aceptarme por señora.
Lo que es yo, le juro á usted,
si pone á raya á ese ingrato,
qué por su solo mandato
al canal me tiraré.

ENR. Pero cuándo el casamiento (saliendo de su
le dijo?.. *distraccion.*)

MARU. Esta noche.

ENR. (Ay Dios!
Cómo me caso con dos?
Hoy de cólera reviento! (*pasea.*)
No cabe suerte mas negra!)
MARU. Su llegada avisaré,
y aqui al punto tendrá usted
á la esposa y á la suegra. (*vase corriendo.*)

ESCENA IV.

DON ENRIQUE.

Dónde vas?... chis, chis! muger!.. (*llamando.*)
(*pausa.*)

Se marchó! Pobre de mi!
Algun crimen cometi
y purgarlo es menester. (*id.*)
Por vida de la mozueta!
Ahora alborota la casa,
y si la boda fracasa,
tengo que darme á la vela! (*id.*)
Y cómo no fracasar!
Por mas astucia que emplee,
¿quién es el alma que cree
que yo me puedo casar? (*id.*)
Hacerlo... fuera una infamia
caso que hacerlo pudiera. (*id.*)
Ay Dios! Si ministro fuera
mandaba la poligamia. (*id.*)
Pues señor, doy por sentado
que la casa se alborote;
tendré entonces que irme al trote
de mi reino conquistado. (*id.*)
Y no es eso lo peor;
me obliga á dejar la villa
esa infernal gacetilla
del Heraldo y del Clamor. (*pensativo.*)
«Ayer, como llegan mil,
llegó á esta corte, señores,

un rucho .. de los mejores
de Paterna... ó de Conil.
Así dirá la infernal
gacetilla, no os asombre,
porque al cabo, ¿qué es un hombre
mas que un bipede animal?
No para mi; lo afirmaba
un filósofo profundo;
el que llamó jaula al mundo
de locos, porque él lo estaba. (*id.*)
Pero en fin, hoy de perilla
viene la definicion,
para darle solucion
á la infernal gacetilla;
y si bipede animal
alguno no quiere ser,
que se vaya á defender
de Platon al tribunal. (*id.*)
Calle! que aqui viene ya (*mirando á la derecha.*)
de tiros largos la novia,
y la madre en negligé;
hoy la casa se alborota.

ESCENA V.

DON ENRIQUE, EMILIA y DOÑA MARCELA.

MAR. Saludo á usted, caballero.

ENR. A los pies de usted, señora.

EMI. Adios, Enrique.

MAR. (*á Emilia.*) Chis! Calla!
Una mordaza en la boca,
antes que hablen tus mayores.
te he dicho ya que te pongas.

ENR. (Buen principio de semana
tiene el que el lunes lo ahorcan!)
(*doña Marcela y Emilia ocupan el sofá.*)

MAR. Caballero, puede usted
sentarse, si le acomoda.

ENR. Así estoy perfectamente.

MAR. Qué disparate! No es cosa
de molestarse; si hay sillas...
(*don Enrique acerca una silla al sofá.*)
Su aspecto poco le abona; (*á Emilia.*)
ojos hundidos y ojeras,
señales de que no goza
la mas completa salud.

ENR. (Esta vieja es una cócora (*al sentarse.*)
que va á examinar los bienes
que existen en mi memoria.)

MAR. Con que vamos, caballero,
puede usted hablar, si no estorba
mi niña, que en ese caso
pronto se marcha á la alcoba.

EMI. No me parece...

MAR. (*interrumpiéndola.*) Chis, calla!
te he dicho que punto en boca.

ENR. Suplico á usted que la deje
escuchar.

MAR. Bien, en buen hora;
que se quede, no me opongo.

ENR. (Qué vieja tan fastidiosa!)

MAR. Caballerito, podemos
cuando usted guste...

ENR. (*con prontitud.*) Señora,
pendiente ya de sus labios
me tiene usted.

MAR. Y yo ansiosa
de escucharlo estoy, que á usted
hablar primero le toca. (*pausa.*)

ENR. Mil gracias por el favor; mas .. no importa, seré breve, que hablar muy poco se debe con un buen entendedor. (pausa.) Ya por la niña enterada supongo que estará usted de qué á Sevilla dejé tras una dicha soñada. Porque es un sueño pensar que la muger es constante, y que en la ausencia... á su amante... no le es posible olvidar. Ellas olvidan, señora, mientras que el hombre no olvida, mientras que el hombre su vida sacrifica á la que adora. Y es natural, no lo niego; como vive sin amor la muger, si es una flor que se marchita sin riego? Y no ha de ser su ventura ese amor, y su existencia, si debe á la Providencia nada mas que su hermosura? Para la que fea nació hay céfiros, hay abriles? No es planta que en los pensiles para vegetar brotó.

MAR. Me parece que es usted un filósofo profundo.

ENR. Es, señora, que yo el mundo á estudiar me dediqué. Y aprendi que hoy en el dia nada se puede valer sin belleza en la muger, y en el hombre... sin falsia. Pero dejemos á un lado reflexiones, y á tratar del asunto que á pisar esta casa me ha obligado.

MAR. Dice usted bien; al asunto; sépase que busca aqui; nada hay mejor para mi que el llanto tras el difunto.

ENR. (Esta vieja es un demonio!)

MAR. (Tanta pesadez me irrita!)

ENR. (Yo tiemblo! Y quién no tiritaba al hablar de matrimonio!)

MAR. Vamos, ya escucho.

ENR. (con embarazo.) Señora... decia que abandoné á Sevilla, y regresé á Madrid,.. que la que adora mi corazon, suponía que en año y medio de ausencia... sus votos... de consecuencia... cual todos... olvidaria. Pero, por fortuna... erré; y lo que débil creí, si mas hermosa la vi, mas amante la encontré. Ella... cual otra Cleopatra, por mi se suicidaria... porque, señora, en el dia no dudo... que me idolatra. Y yo tambien con locura la adoro; justo es pagar, que no se suele encontrar la virtud con la hermosura.

Solo pues, resta, señora, que usted... me... entregue... un tesoro, que yo... con el alma adoro, y él... con delirio me adora.

MAR. Bravo! bien; hagamos punto, que no se puede pasar adelante, sin tratar lo mas árduo del asunto. Usted, amigo, con qué cuenta?

ENR. (La pregunta obligatoria.) Con fincas. (En la memoria.)

MAR. A cuanto asciende su renta?

ENR. A mas... de tres mil doblones al año.

MAR. Pues es dinero! Y no le quita algun cero las muchas contribuciones?

ENR. Qué! no señora; al contrario... mas cobro.

MAR. Mas! Pues la renta, amiguito, no la aumenta el sistema tributario.

ENR. (Revuelta tengo la bilis!)

MAR. Frecuenta usted el despacho...?

ENR. Tiene usted un talento macho (interrumpiéndola.) para dar con los busilis. Me tuteo con los ministros.

MAR. Basta y sobra; lo que extraño que no tome usted al año contratos de suministros.

ENR. Con que está usted satisfecha?

MAR. De todo.

ENR. Sea en buen hora.

MAR. Y de la joven que adora su corazon, sin sospecha le entrego la mano.

ENR. (Ay Dios!) Lo acepto, señora mia; loco .. loco... de alegría. (Vamos, me caso con dos.)

EMI. Es un galan sin segundo. (á doña Marcela.)

MAR. Y el partido es ventajoso. (á Emilia.)

ENR. (Una madre haciendo el oso es lo mas bello del mundo)

MAR. Con que ya, marqués, usted dispondrá...

ENR. Nada, esta noche; ahí abajo tengo el coche; mis papeles los tendré en la posada. Cual lampo cruzo á Madrid, á ella llego, los recojo, escapo, y luego en la parroquia me zampo. Los vé el cura sin tardanza, está bien; la mosca aflojo, y los papeles recojo con las firmas de ordenanza. Usted estará sobre ascuas si yo tardo; pero no, á las nueve aqui estoy yo mas alegre que unas pascuas. Que los señores curiales marchan en ferro carriles, cuando topan con cerriles que les aflojan los reales. Con que adios, señora mia.

MAR. Beso á usted...

ENR. (interrumpiéndola.) Doña Marcela, que estoy ya en la parentela!

MAR. Tienes razon, y debias tutearte.

ENR. Claro esta!

MAR. Picaron! Adios, hijito. (abrazándole.)

ENR. Adios, mamá! (Qué bonito es el nombre de mamá!)
(dirigese hacia la puerta.)

EMI. Y de mi no te despides?

ENR. Con mucho placer lo hiciera, si tu rubor consintiera...

EMI. Es abrazo lo que pides?

ENR. Y me lo das! Ay qué gloria! (la va á abrazar.)

EMI. No es prudente que consienta...

ENR. Lo apuntas á buena cuenta (abrazándola.)
en tu libro de memoria. (vase.)

ESCENA VI.

EMILIA y DOÑA MARCELA.

MAR. Vaya! vaya! mi futuro yerno no se quedará sin comer por no pedir.

EMI. Es muy franco.

MAR. Es muy audaz: sino que ustedes las niñas del siglo, en llegando á amar á un hombre, lo juzgan santo aunque sea un Satanás.

EMI. Como yo...

MAR. Ya, te comprendo. No te hiciste de rogar...

EMI. No es eso, que como usted...

MAR. Ya! lo abracé!

EMI. Claro está!

MAR. Me hace gracia! Y qué disculpa! Es decir, que si al canal me tiro yo, tú, sin duda tras de mi te tirarás?

EMI. El ejemplo...

MAR. No hay ejemplo que valga. La sociedad, siempre severa en sus juicios, no critica á las mamás. Nosotras tenemos carta blanca; á nosotras la edad nos permite... ciertas cosas, que en ustedes sientan mal. Una doncella es de nieve un terron, que duro está, y al primer rayo de Febo agua se vuelve y no mas. Las viudas somos pedazos de transparente cristal; por mas soles que nos quemem no nos logran liquidar.

ESCENA VII.

Dichas, y PERICO.

PER. Señora!

MAR. Qué traes, Perico?

PER. Abi en la antesala está don Serapio, que desea ver á usted.

MAR. Puede pasar cuando guste. (vase el criado.) Y tú retirate, hija mia, porque habrá que decirle que te casas, y... ya sabes lo demas.

EMI. Pues mientras voy á peinarme.

MAR. Bueno, bien.

EMI. Adios, mamá.

ESCENA VIII.

DOÑA MARCELA.

Siento en el alma que Emilia, siguiendo su voluntad, se case con don Enrique. De don Serapio el caudal saneado, es en mi juicio lo que debiera atrapar.

ESCENA IX.

DOÑA MARCELA y DON SERAPIO de etiqueta.

SER. Permite doña Marcela? (desde la puerta.)

MAR. Me gusta, don Serapito! El que va á entrar en su casa ha menester de permiso?

SER. Ah! está usted sola. Me alegro, porque los dos...

MAR. Ahora mismo hice que Emilia se fuera para escuchar sin testigos.

SER. Cabalmente mi deseo (sentándose) sin intencion satisfizo usted.

MAR. (Qué escucho!) He formado,

SER. doña Marcela, un designio, que va usted á aplaudir sin duda.

MAR. Don Serapio, no adivino...

SER. Ni es muy facil; mas no obstante, medite usted un poquito. Ello es cosa de bodorrio.

MAR. (Si irá á casarse conmigo!) No acierto...

SER. Lo que usted menos pueda creerse.

MAR. (De fijo) me quiere para consorte con mis sesenta del pico.)

SER. Vamos, hable usted.

MAR. Sin duda no es de Emilia...

SER. Por lo visto, piensa usted que yo he olvidado lo que esta tarde me dijo? Puedo yo ser tan camueso que solicite el cariño de una joven como Emilia, que se goza en mi martirio. Es posible que la mano pida yo de la que ha dicho que antes de ser de Serapio, se casa... con Jesucristo. Puedo yo amar á una niña que me tiene por ludibrio, y ya dice que estoy calvo, ya me dice que estoy tísico, ya me tiene por un loco, ya me supone en el limbo? No señora, que se case con la Iglesia, ó con un pillo cualquiera que la seduzca, que á mi me sobran partidos.

MAR. Lo que es eso, sin disputa...

SER. En este picaro siglo
en habiendo...

MAR. Estoy al cabo.

SER. Lo demas, no vale un pito.

MAR. (Cuánto tarda en explicarse!
Me tiene el alma en un hilo!)

SER. Yo tambien, doña Marcela,
por mis años necesito
una muger de mas peso,
de mas...

MAR. Si, ya, de mas juicio...

SER. Que sepa lo que es un hombre...

MAR. Que respete sus caprichos...

SER. Que lo quiera como á un padre...

MAR. Que lo cuide como á un niño...

SER. Que se interese por todo...

MAR. Que no derroche sin tino,
porque la época...

SER. O que puede
mañana tener un hijo...

MAR. (No ha de quitarme esa idea
ni el sueño ni el apetito.)

SER. Y sobre todo, señora,
que Emilia es un basilisco,
y yo, por mi genio amable
conozco que me distingo.

MAR. Vamos, usted necesita
una muger que sus mimos
le prodigue; que le llame...
su prenda... su pimpollito. (con ternura.)

SER. Cabalmente.

MAR. (Qué bochorno!
Su lenguaje es sudorifico!)

SER. Con que usted aprueba mi idea?

MAR. La... apruebo... don Serapito.
(A que tengo las orejas
del color de un gorro frigio!)

SER. Pues entonces, nada falta,
es negocio concluido:
me caso esta misma noche.

MAR. Cómo! De veras?

SER. De fijo.

MAR. (Esto es un escopetazo!)
En dos horas no organizo...

SER. No es menester que se hagan
ningunos preparativos.
A las nueve vendrá el cura,
los notarios, los testigos,
la gente mas necesaria:
y á las ocho habrán venido
de mi parte los sorbetes
y pasteles del Suizo,
y las ostras de Perona,
y el jamon de Peregrinos,
con las alegres botellas
de Malvasia y de Chiros.
Un refresco en toda regla,
pero asi... muy llano y liso,
sin cumplimientos, sin nada
de etiquetas que maldigo.
En fin, señora, un refresco
notable por lo sencillo,
delicado por el gusto,
por el objeto festivo.
Y cuidado que la novia
es digna de sacrificios.

MAR. No sea usted tan lisongero,
don Serapio.

SER. Yo no digo

mas que aquello que me dicta
el corazon.

MAR. (Qué incisivo
es su language! Me abraso
en un Vesubio!)

SER. (Preciso
es que me case esta noche
para cumplir lo ofrecido
á Florentina.) Señora... (levantándose.)

MAR. Ya se vá usted?

SER. Necesito
registrar sobre la marcha
mi partida de bautismo,
mi fé de soltero....

MAR. Ya!
los papeles consabidos.
Pues yo le prometo á usted
sin tardanza hacer lo mismo
con los de la novia.

SER. Aplaudo
el pensamiento, y estimo
su conformidad... su apoyo...

MAR. (Cómo se goza el muy pillo
en ruborizarme!)

SER. Con que...
hasta luego.

MAR. Adios, amigo.

SER. (Vamos, sin remedio alguno
Florentina pierde el juicio,
cuando sepa por su tia
que el casamiento está listo.)

ESCENA X.

DOÑA MARCELA.

Yo, que desisti de amar
por mis años! Quién diria
que se habian de casar
hija y madre el mismo dia!
Y no se llame mania
la de don Serapio, no;
que muy bien merezco yo,
á pesar de mi viudez,
que me rinda su altivez
un marido... con el faut (comil só). (pausa.)
Y quién á un hombre aconseja
la matrimonial coyunda,
con una joven fecunda
mucho mas que una coneja?
Qué ética muere y le deja
mas prole que le acomoda;
y eso que en su vida toda
le dió solo desazones
con sus fuertes convulsiones...
de quita y pon... á la moda. (pausa.)
Luego las niñas de hoy son,
sin ofender á ninguna,
del color... de una aceituna...
del gordo... de un cigarron.
De suerte que con razon
viendo que no encuentran modo
de casarse, por el lodo
echan á las de mi edad,
que brindan felicidad
por su porté, y por su todo.
Maruja? (llamando.)

ESCENA XI.

DOÑA MARCELA y MARUJA.

- MARU.** Qué manda usted?
- MAR.** Que se arregle bien la casa para esta noche.
- MARU.** Señora, se ha limpiado esta mañana.
- MAR.** No importa; pieza por pieza, mueble por mueble repasa. Hoy se celebran mis bodas.
- MARU.** Qué! usted se casa?
- MAR.** Te estraña mi resolución? Comprendo. Tú dirás, cómo mi ama dueña absoluta de todo, va á convertirse en esclava de una voluntad ajena! Pobrecilla! Tú no alcanzas á vislumbrar los efectos de un golpe de diplomacia. En este siglo, Maruja, el que no engaña se engaña, que es la sociedad un río y están muy turbias sus aguas.
- MARU.** (Qué suerte tiene la vieja. Maldita bruja!)
- MAR.** Pensabas que solo á la señorita hay quien le pinte sus ansias? Ya ves como á mi me sobran tambien galanes.
- MARU.** (Qué lástima de varita de á dos cuartos.)
- MAR.** Hoy se ha rendido á mis plantas todo un millonario, todo un Roschistl, un Salamanca.
- MARU.** Don Serapio!
- MAR.** Cabalito; el mismo que viste y calza. Qué te parece?
- MARU.** Señora, que es un viejo.
- MAR.** Calla, calla; quien invoca tu dictámen en cuestiones de importancia? Viejo! me gusta la especie. Un hombre que apenas raya en los sesenta!
- MARU.** (Con veinte que mamó y andubo á gatas.)
- MAR.** Con que lo dicho. Al momento haz que se arregle la sala, quita el forro á los sillones, al sofá y á las butacas; que Perico de bugias una libra al punto traiga; y á la vecina de arriba pida prestada la araña que facilitó la noche de aquel concierto de marras. Todo volando, volando; en dos horas preparada que esté la casa. A las nueve vendrán los novios sin falta.
- MARU.** (Y yo me quedo en ayunas.)
- MAR.** Vamos, muchacha, qué aguardas?
- MARU.** Ya, ya me voy... menos prisa. (que no soy yo la agraciada.) (vase.)

MAR. Ay Jesus! estoy sudando!
(dejándose caer en un sillón.)
Qué noche se me prepara!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala lujosamente amueblada, é iluminada con vistosas arañas y candelabros.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARCELA, EMILIA y FLORENTINA, sentadas.

- FLO.** Qué preguntaba usted, tia?
- MAR.** Que nos digas con franqueza si estrañastes que Serapio por consorte me eligiera.
- FLO.** No señora, porque he visto tantas y tantas rarezas que...
- MAR.** Y es por ventura á tus ojos original que prefiera una muger de mi juicio á una niña coquetuela? En esta ocasion, Serapio ha obrado como aconseja á los seres racionales la sabia naturaleza. No hay que tildarle. (De envidia la pobrecilla revienta!)
- EMI.** Pero mamá, qué le importa á Florentina que sea muy racional esa boda?
- MAR.** No le importa, mas pudiera calificarla...
- EMI.** De nada; maldito si piensa en ella! A Florentina, que es joven, y con vanidades sueña, la que le trastorna el juicio es la mia.
- FLO.** Que diversa opinion tienes formada de tu prima!
- EMI.** (La primera que me envidia!)
- MAR.** Si á su dicho algun crédito le prestas, que compasion le inspiramos pronto te induce á que creas.
- FLO.** Y quien sabe!
- MAR.** No te digo! La cosa corre que vuelva! (á Florentina.) Pues mira, no te incomodes en compadecernos; piensa en ver de atrapar un novio, que en este siglo es tarea. Con que ya lo sabes; nadie de los resposos se acuerda; aqui se canta el *Te Deum* venga de molde, ó no venga. (Háse visto!)
- FLO.** Usted se enfada, y sin razon.
- EMI.** En conciencia tu te has escedido, prima.
- FLO.** Y yo en qué?
- MAR.** Digo, friolera!

FLO. Compadecemos!
 Si es eso...
 lo repito.
 MAR. Buena enmienda!
 FLO. Y no por ustedes hablo,
 sino por todas aquellas
 que ven siempre lo que nunca
 ha existido; que se crean
 en su fantasía goces
 que no gozan de existencia.
 MAR. Ya! Como tú no te casas,
 no es extraño!
 FLO. Soy muy fea,
 Señora; no tengo dote,
 cualidad que recomienda;
 de suerte que los mosquitos
 no zumbarán á mi oreja.
 Pero le aseguro á usted
 que si mil hombres vinieran,
 otros tantos se llevaban
 por única recompensa
 lo que el negro, los pies fríos
 y caliente la cabeza.
 MAR. Si; ya estamos! Tu talento,
 tu abnegación! Y se quema
 al mas ligero contacto
 de unos faldones!
 EMI. Si vieras
 la nariz al matrimonio
 se mudaban tus ideas.
 Ya trataremos, primita,
 de colocarte.
 MAR. (levantándose, y Emilia) Dejémosla
 con su escepticismo: vamos
 nosotras á ver las mesas
 del ambigú, que ya es hora
 que nuestros pimpollos vengan.
 (á Florentina.)
 Adios, adios, prototipo
 de adnegación. (riendo.)
 FLO. (La paciencia
 no me falte.)
 MAR. Compadece,
 que es tu misión en la tierra.
 Ja, ja, ja, ja, vamos, hija:
 esto es mas que una comedia! (vanse riendo.)

ESCENA II.

FLORENTINA.

Y se rien, y se van; y yo me quedo
 entregada á una hoguera que me abrasa!...
 La duda; si, que comprender no puedo
 si es mentira ó verdad lo que me pasa.
 Virgen santa! Verdad! no... mas quien sabe!
 Puede Serapio preferir los brazos
 de la vejez. En mi cabeza cabe,
 (con risa forzada.)
 si hay gustos que merecen garrotazos!
 (pausa.)
 Pero no, no es posible que unos ojos
 se engañen hasta el punto, madre mia,
 de preferir los miseros rastros
 á las flores de aroma y lozania. (pausa.)
 Aunque si á la conciencia se interpela
 contestará muy lisa y llanamente,
 que es por títulos mil doña Marcela
 la digna de atrapar al pretendiente. (pausa.)
 Sin embargo, Serapio me acomoda;

si años cuenta, tambien cuenta doblillas,
 y en el siglo actual, la ciencia toda
 consiste... en apandar las amarillas. (pausa.)

(con resolución.)

Tratemos de vencer. Ningun motivo
 me obliga á desistir. Casarme quiero.
 Escribiré á Serapio, es positivo
 que dá dos veces el que dá primero.
 (toca la campanilla.)

ESCENA III.

FLORENTINA y MARUJA.

MARU. Llamaba usted, señorita?
 FLO. Si, Maruja, te llamaba
 para saber si ha venido
 alguna gente.
 MARU. La casa
 empieza á llenarse; pronto
 no han de caber en la sala
 los convidados. Sin duda
 que la señora es muy apta
 para disponer festines.
 En dos horas mal contadas
 ha sabido la noticia
 de su boda divulgarla.
 FLO. (con afectada indiferencia.)
 Vamos, vamos, yo me alegro.
 Ea, vete, no hagas falta.
 MARU. Me voy, si, porque esta noche
 no puedo estarme parada.
 (llega á la puerta y vuelve.)
 Y usted no vá, señorita,
 á divertirse?
 FLO. Estoy mala,
 Maruja; siento fatigas,
 y... la cabeza se me anda.
 MARU. Aprensiones, señorita!
 Yo cuando estaba en Arganda
 con mi padre, muchas veces
 que así fatigas me daban,
 con tirarme de buen mosto
 de un latigazo una jarra,
 más lijera que una pluma...
 que un andarín me quedaba.
 Pues tres cuartos de lo propio
 haga usted, y está usted sana.
 Con que hasta luego; la tía
 que está llamando apostára.
 FLO. Adios, Maruja, si, vete.
 (No quiero decirle nada.)
 (Maruja llega á la puerta y vuelve.)
 MARU. Pero usted ha visto! Quién iba
 á creer que se casaba
 la señora! Con sus años!
 Y luego que está tan flaca!
 Yo lo confieso, es preciso
 que el cacúmen se le vaya
 á un hombre, para que elija
 á un archivo y á una espátula.
 FLO. Bachillera!
 MARU. Y como todos
 pensaban esta mañana
 que la querida del viejo
 era usted, estupefacta
 me dejó la tal noticia
 de la boda que se aguarda.
 Doña Marcela! Maldito
 si por mi mente pasaba

que iba á ser de don Serapio la esposa! Yo deseára, por mi salud, lo confieso, que fuera todo una farsa.

FLO. No te comprendo, Maruja, por qué, al fin, tú que ganabas?

MARU. Mucho, señorita, mucho; á nosotras, las muchachas, nos perjudican en grande los archivos que se casan. Friolera! Chico perjuicio! Si los hombres abundáran! Mas si hay por unos calzones un regimiento de faldas. Y no así como se quiera, sino en línea de batalla, mas dispuestas á hacer presa que está un tigre con carpanta.

FLO. Pero tú ya... con Perico...

MARU. Me ha faltado á su palabra, señorita; es un artero, que no merece ni agua.

FLO. Ahí estamos?

MARU. Como suena.

Naa se pierde si lo ahorcáran!

FLO. Lo siento mucho.

MARU. De veras?

FLO. Si, si, lo siento en el alma.

MARU. Pues si usted estuviera en autos,

mas lo sentiria!

FLO. Vaya!

Y no habrá arreglo posible?

MARU. Haber, hay uno.

FLO. Pues habla.

MARU. Que yo tuviera de dote

una viñita en Arganda,

ó algunos maravedises

con que pudiera comprarla

Ay! la muger sin dinero

es anzuelo sin carnaza;

vienen los peces, lo miran,

y tocan á retirada.

FLO. Entonces puede arreglarse.

MARU. Es palique, ó habla usted en plata?

FLO. Lo que estás oyendo.

MARU. Y cómo?

FLO. Si tú hicieras que llegáran

á manos de don Serapio

un papel.

MARU. Sobre la marcha.

En un santi-amen, Perico

va á dejárselo en su casa.

Venga el papel.

FLO. Es preciso

que lo escriba: aquí me aguardas

que yo volveré al momento.

Ya tienes viña en Arganda!

ESCENA IV.

MARUJA.

Pues señor, no cabe duda que la cosa tiene pelos! Cáseme yo con Perico que de eso luego hablaremos. — Con la viña es indudable que en un santi-amen lo pesco. — Sou los monises reclamamos para tórtolas y cuervos.

El vegestorio mas grande, la horrible fealdad, con ellos es un trozo de cicuta

con forro de caramelo.

Al ver monises, los tontos

abren las bocas riendo,

y los sátrapas se aguantan,

como la zorra, en acecho.

Vamos, sin disputa alguna,

allá en los tiempos primeros

tenia el Todopoderoso

al *Loven* por escudero,

y en premio de sus servicios

le dio aquí abajo su empleo.

ESCENA V.

FLORENTINA con una carta, MARUJA.

FLO. Maruja, toma la carta; haz que la lleve en un verbo.

(le dá la carta.)

MARU. Va á ser Perico la luz,

señorita, en lo ligero

(va á salir y aparece por el fondo doña Marcela.)

Tate, la vieja!

ESCENA VI.

DOÑA MARCELA, FLORENTINA y MARUJA.

FLO. Mi tia!

MAR. Dos horas te estoy llamando,

Lucifer, y tu charlando

con mi sobrina! Debía

enseñarte que de mi

nadie se burla.

FLO. Señora,

no es suya la culpa ahora.

MAR. Bien, y qué llevas ahí? (mirando la carta.)

Una carta!

MARU. (La guipó!)

MAR. A ver, á ver.

MARU. (escondiéndola.) Si no es nada...

MAR. Dámela, no seas pesada.

MARU. Pero si...

MAR. Lo mando yo.

MARU. (Adios, queridos majuelos!)

Tómela usted! (se la dá.)

FLO. (Que indiscreta;

pues no le dió la receta

para que rabie de celos!)

MAR. (leyendo el sobre.) A Serapio! (Que me pasa!)

Quién escribe á mi futuro?

MARU. (Vamos, se armó, de seguro,

la de Troya en esta casa!)

(doña Marcela lee la carta.)

FLO. Por qué se la diste?

MARU. A ver!

Y si me cogió fritita,

digame usted, señorita,

me la habia de comer?

MAR. Me gusta! Pues está bueno!

Mandarle que pronto venga!

Yo no sé que nadie tenga

derecho sobre lo ageno.

A Serapio! Buena cosa!

Su mano me ha prometido,

y dirigirse á un marido

es ofender á una esposa.

(riendo forzadamente.)

Y hablarle de tú! Dios mio!
que cabeza tan vacia!
Sin tutear á la tia
ir á tutear al tio!
Vaya, vaya, solo á ti
se te ocurre cosa tal;
eres muy original!

FLO. (Se está burlando de mi.)

MAR. Con que al comedor me voy;
vente conmigo, hija mia.

FLO. Yo aqui mejor me estaria.

MARU. Yo acompañándola estoy.

MAR. Mejor que aqui mi sobrina
estará en el comedor.

Y tú, Maruja, mejor
ayudando en la cocina. (vanse.)

ESCENA VII.

DON SERAPIO y varios convidados.

SER. Ya hemos llegado, señores;
buen rato se va á pasar!

CON. 1.º Y la señora?

CON. 2.º Y la novia?

SER. En venir no tardará.
Nuestra llegada el criado
le fue corriendo á avisar.

CON. 1.º Con que vamos, diga usted
con su franqueza usual,
si la primita ha elegido
por vengarse.

SER. La verdad,
Señores, mi amor primero
fué á Emilia.

CON. 2.º Vé usted?

SER. Negar

lo que todo el mundo sabe
seria una necedad.

Pero Emilia se ha creido
que por regla general

es un hombre... un soldadito
de plomo para jugar.

Yo le espliqué mi proyecto
con toda formalidad,

y con mas franqueza luego
se la pedi á la mamá.

Dias tras dias pasaron
dos meses, sin alcanzar

la concesion mas pequeña
á un amor tan colosal.

Hasta que ayer se me llama
y se me dice: «no hay mas

remedio que hacer de tripas
corazon, para escuchar

la respuesta de esa niña,
de ese mónstruo ó barrabás.»

Y en un tono lastimero
doña Marcela me dá,

en nombre de la tal niña,
por respuesta un no final.

Yo entonces suelto á reir,
interiormente á llorar,

mas la boca está visible
y el corazon no lo está.

Por último, fui, señores,
despechado á tropezar

con Florentina; la miro,
y hermosa como jamás

me parece; la requiebro,

y me encuentro un mazapan
que está diciendo: «Comedme,
que ya me derrito, ya.»
Qué habia de hacer? Resuelvo
por obra de caridad
casarme; pido su mano;
me la dan sin vacilar,
y esta noche es el oriente
de mi vida conyugal.

CON. 1.º Soberbio proyecto!

CON. 2.º Digno
de aprobacion general.

SER. Alguien viene.

CON. 1.º Si, es don César,
puede usted continuar.

ESCENA VIII.

Dichos, y DON CESAR.

CES. Buenas noches... (á Serapio.) Amiguito,
deme usted un apretón
de manos; le felicito
por su acertada eleccion.

SER. Con que... acertada?

CES. A mi ver
la eleccion mas racional.

SER. Ven ustedes? (á todos)

CES. (Qué animal!
pues no se lo vá á creer!)

CON. 1.º Todo el mundo preveia
que don Serapio al casarse
brillante eleccion haria.

CES. Nadie llegó á imaginarse
que fuera tan escelente.

SER. Yo agradezco...

CES. Nada, es justo;
merece usted la patente
de hombre de esquisito gusto.

CON. 1.º Oh! la eleccion lo revela.

CES. (Lo tienen puesto en berlina.)

SER. (Qué alhaja es mi Florentina!)

CES. (Qué escarque es doña Marcela!)

ESCENA IX.

Dichos y PERICO.

PER. La señora. (desde la puerta.)

CON. 1.º (No es muy tarde
la boda, segun se vé.)

ESCENA X.

Dichos y DOÑA MARCELA, FLORENTINA, EMILIA y varias
señoras y caballeros.

CES. Emilia, á los pies de usted.
(Emilia contesta con marcado desden; vase el criado.)

SER. Florentina, Dios te guarde.
(Florentina saluda con marcada coqueteria; Emilia y don César hablan ap.)

MAR. Serapito, te presento
á mis caras amiguitas
que anhelaban...

SER. Señoritas...
(Qué familiar tratamiento!) (con asombro.)

EMI. Si, lllore usted su derrota. (á don César.)

CES. No lloro, brinco de rabia.

FLO. Ingrato! (á don Serapio.)

SER. (Yo estoy en babia
sin comprender una jota!)

CES. No lo creo.
 EMI. Pues, amigo, paciencia; usted lo verá, y al fin se convencerá de todo cuanto le digo.
(Doña Marcela y Florentina hablan con don Serapio.)

FLO. Lo vé usted?
 SER. No veo nada.

MAR. Lo niegas?
 SER. Señora, ¿el qué?

FLO. Ay! cuán ingrato es usted!

MAR. Ay! cuánto soy desgraciada!

SER. (Ni Lucifer que comprenda esta maldita Babel.)

FLO. Bien (Yo me vengaré de él.)

MAR. Ya te he conocido, prenda.

(todo lo anterior con viveza.)

CES. Doña Marcela, es verdad que Emilia se casa hoy?

MAR. Yo al menos en eso estoy;

no tengo seguridad... *(mirando á don Serapio.)*

porque con una sonrisa se encuentra una Dulcinea,

y el hombre muda de idea como muda de camisa.

CES. Con que son dos bodas...

MAR. Pues;

iban á serlo; mas ya una tan solo será,

la de Emilia y el marqués.

UNOS. Cómo!

OTROS. Cómo!

SER. Se equivoca usted.

MAR. Bien, bien; yo no admito disculpas.

SER. Y yo repito que usted, señora, está loca.

Me he vuelto atrás, por ventura,

de cuanto le he prometido?

No voy á ser el marido de esta linda criatura? *(señala á Florentina.)*

Dónde está, pues, mi falsía?

A qué indirectas ahora?

Contésteme usted, señora,

¿qué ingratitud es la mía?

MAR. Vamos, capaz será usted *(con calor.)*

de negar, hombre inhumano,

que solicitó mi mano!

SER. Jesus Maria y José! *(santiguándose.)*

(Con buena plepa cargaba!)

MAR. Y las flores que me echó?

SER. Flores? Quién? Señora... yo?

(No mas que ver me quedaba!)

Ya que usted está delirante,

no se proponga usted ahora

volvernos locos, señora,

que con un loco hay bastante.

MAR. Suya es la culpa...

SER *(acercándose.)* Bien, pues

en los dos hay culpa igual.

En mi que me espliqué mal

y usted que entendió al revés.

Se acabó: reine el contento. *(la abraza.)*

Ahora, señores, Dios quiera

que venga pronto el de Utrera.

MAR. Tardar no debe un momento.

EMI. Son las nueve... *(mirando el reloj.)*

CES. *(á Emilia.)* A mi rival por conocerlo deliro.

PER. El señor marqués! *(desde la puerta; vase.)*

MAR. Respiro!

EMI. *(á don César.)* Lo vé usted, qué puntual!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y DON ENRIQUE.

ENR. Señores...

CES. *(Si mi memoria no me es infiel...)* *(reparando en don Enrique.)*

ENR. *(Dios eterno!)*

me he metido en un infierno que no tiene escapatoria.

SER. El es! *(mirando á don Enrique.)*

ENR. *(id. á don Serapio.)* Es él! Ay me voy.

SER. Enrique...

ENR. Aguántese usted

por la Virgen! *(á don César.)* Cállate.

(Pues señor, perdido estoy.)

(todo con mucha viveza.)

SER. Mas, qué es esto? *(á don Enrique.)*

ENR. Que á Sevilla

aburrido abandoné,

y en la corte me encontré.

CES. Y la vieja? *(á id.)*

ENR. Pobrecilla!

No me la mientes, que el llanto

me ahoga; ya habrá espirado,

pero yo mas le he rezado

que si fuera un Padre Santo.

CES. Y por dónde sabes tú? *(á id.)*

ENR. De canina se murió!

La pobre no se quedó...

ni con la sombra de un su! *(sou.)*

(don Enrique, don César y don Serapio hablan.)

EMI. Hablan en secreto. *(á doña Marcela.)*

MAR. Pues,

se conocerán.

EMI. Qué! no!

MAR. Vamos, me informaré yo.

Por lo visto, ya al marqués *(á don Serapio.)*

lo conocia usted.

ENR. Si;

es una cosa corriente:

no hay persona algo decente

que no me conozca á mi.

SER. Pero qué logras? *(á don Enrique.)*

ENR. Friolera!

Si usted, señor, no se calla,

dá principio la batalla

y ruedo por la escalera.

SER. Yo no oculto á un asesino

de mi honra.

ENR. Por Dios!

SER. Nada no.

Señora, está usted engañada. *(á doña Marcela.)*

El marqués es mi sobrino.

EMI. Su sobrino!

ENR. *(Qué me pasa!)*

Ay de mi!

MAR. Con que es mi yerno

su sobrino? Qué me alegro!

Va todo á quedarse en casa!

ENR. Yo tambien tengo un placer. *(impidiendo hablar á su tío.)*

SER. Es, señora, que su estado.

ENR. *(Maldita lengua!)*

SER. Es casado,
y no ha muerto su muger.

MAR. Cómo!

EMI. (Ay de mi!)

CES. Lo que es yo,
fui de su boda testigo.

EMI. De veras?

CES. Si es el amigo
que con la dueña casó!

EMI. Con aquella confidenta
astuta, vieja y ladina!

CES. Mas delgada que una espina
y mas fea que una tormenta.

EMI. Jesus! Quién lo imaginára!

MAR. Con que usted, caballero, (á don Enrique.)
se propuso...

ENR. Cabalito;
burlarme de usted en su cara.

MAR. Si fuera hombre, á fé mia (con cólera.)
que ahora lo dejaba á usted...

ENR. Pegadito á la pared. (riéndose.)
Adelante, vida mia.

MAR. (Ay! de cólera me ahogo!)
Yo haré, porque así se debe,
que el gobierno á usted lo lleve
al castillo...

ENR. De Painogo!
Jesus! Jesus! qué bravata!

MAR. Este hombre no se alborota. (á todos.)

ENR. Si padezco mal de gota
y tengo sangre de harchata.

SER. Sobrino, tu educacion
no permite...

ENR. Lo sé, tío,
y es por eso que me rio
y no doy contestacion.
Quiere usted mas sacrificio?
Pues señor, punto redondo;
si me insultan, ¿no respondo
con la humildad de un novicio?

MAR. (Vaya, esta noche reviento!)
(Enrique cogiendo de la mano á doña Marcela y
adelantándola hácia el proscenio,)

ENR. Escucheme, usted, señora,
que en usted domine ahora
á la bilis el talento (pausa.)
Ya que la suerte ocasion
le ofrece para aprender,
reciba usted la leccion,
abra usted, á mas no poder,
los ojos de la razon. (pausa.)
Una madre, que no es lerda,
cuando á su hija un pretendiente
le sale, busca prudente
del hombre el antecedente;
que es una madre recuerda.
Y hasta lograr conocerlo,
ni nada en sus ojos lee,
ni deja á la niña verlo;
ni que es hombre el novio cree
sin datos para creerlo. (pausa.)
Este siglo, por desgracia,
es un siglo tan profundo
en esto de diplomacia,
que el que huye de la falacia
es un títere del mundo. (pausa.)
Con el engaño se vende
un perillan por marqués;
con el engaño se asciende;

Y el que el engaño no entiende,
entiende el mundo al revés!
Ahora usted no olvidará
esta severa leccion,
y á la primera ocasion
como una madre abrirá
los ojos de la razon. (pausa.)
Yo por mi parte quisiera,
que á todos los que aqui están
(señala al público.)
lo que á usted les sucediera,
porque así, de esa manera
al mundo conocerán.
El mundo! fresca manzana
de rico aroma y olor;
pero partida, ¡qué horror!
fuerza es abrir la ventana
para que salga el hedor.
En fin, basta; Dios clemente
proteja á usted en sus empresas.

SER. Con leccion tan elocuente
ya aprenderá á ser prudente.

ENR. Yo digo... que Ni por esas!!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion del 10 de
octubre de 1850.—Rafael Perez Vento.—Es co-
pia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Y el que el engaño no entiendo
 entiendo el mundo al revés!
 Ahora usó no olvidarse
 esta severa lección
 y a la primera ocasión
 como una madre abierta
 los ojos de la razón
 Yo por mi parte quisiera
 que a todos los que así están
 lo que a usó las sucediera
 porque así, de esa manera
 al mundo conocerán
 de rico aroma y olor
 pero parriba que horror
 fuerza es abrir la vista
 para que se vea el horror
 En fin, basta Dios elemento
 proteja a usó en sus empresas
 Con lección tan acertada
 Yo digo: que ni por un día
 con lección tan acertada
 de la vida humana

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO—Aprobada en sesión del 10 de octubre de 1850.—Rafael Pérez Vento—Es copia del original censurado.

Librería
 Calle del Pinar de San Mateo, núm. 13.

IMPRESA DE VICENTE DE LAJARA
 Calle del Pinar de San Mateo, núm. 13.

M. J. de V. esta noche tevientol
 (Harique cogiendo de la mano a don Marcela y adelantandola hacia el proscenio.)
 E. R. Recheame, usó señora.
 que en usó domine ahora
 a la billa el talento (paura)
 Ya que la suerte ocasión
 le ofrece para aprender
 reciba usó la lección
 para usó a mas no poder
 los ojos de la razón (paura)
 Una madre que no es leida
 cuando a su hijo un pretendiente
 le sale, parea prudente
 del hombre el antecedente
 que es una madre recuerda
 Y hasta lograr conocido
 ni nada en sus ojos lee
 ni deja a la niña verlos
 ni que es hombre el no to creyendo
 sin datos para creyolo (paura)
 Este siglo, por desgracia,
 es un siglo tan profundo
 en esto de diplomacia
 que el que hoy de la laticia
 es un libre del mundo (paura)
 Con el engaño se vende
 en perilla por un pedazo
 con el engaño se asciende
 con el engaño se asciende

ser. Y no ha muerto su mujer
 M. R. Como que yo he vivido
 E. R. (A y de mill)
 Cas. Y cuando que usó lo que es yo
 fui de su boda lesigo
 E. R. De veras
 E. R. Si es el amigo
 que con la buena casó
 E. R. Con aquella condenta
 astuta, vieja y ladina
 Cas. Mas de la que una espina
 y mas los que una tormenta
 E. R. Jesús! Quién lo imaginó
 M. R. Con que usó, caballero (a don Rafael)
 se propuso
 E. R. Caballero
 parlarmelo usó en su cara
 M. R. Si fuera hombre, a lo mis (con cólera)
 que ahora lo dejaba a usó
 E. R. Pegado a la pared (riendo)
 Adelante, vida mia
 M. R. (A y de cólera me ahogo)
 Yo haré, porque así se debe,
 que el gobierno a usó lo lleve
 al castillo
 E. R. De Rainogol
 Jesús! Jesús! qué pivata!
 M. R. Este hombre no se alborota (dolor)
 E. R. Si padecio mal de gola
 y tengo sangre de bachata
 S. R. Sobrino, la educación
 no permite
 E. R. Lo sé, tío
 y es por eso que me río
 Y no voy contestacion
 Quiere usó mas sacrificio
 pues señor, puele redondo
 si me insultan, no respondo
 con la humildad de un novicio
 M. R. (Vaya, esta noche tevientol)
 (Harique cogiendo de la mano a don Marcela y adelantandola hacia el proscenio.)
 E. R. Recheame, usó señora
 que en usó domine ahora
 a la billa el talento (paura)
 Ya que la suerte ocasión
 le ofrece para aprender
 reciba usó la lección
 para usó a mas no poder
 los ojos de la razón (paura)
 Una madre que no es leida
 cuando a su hijo un pretendiente
 le sale, parea prudente
 del hombre el antecedente
 que es una madre recuerda
 Y hasta lograr conocido
 ni nada en sus ojos lee
 ni deja a la niña verlos
 ni que es hombre el no to creyendo
 sin datos para creyolo (paura)
 Este siglo, por desgracia,
 es un siglo tan profundo
 en esto de diplomacia
 que el que hoy de la laticia
 es un libre del mundo (paura)
 Con el engaño se vende
 en perilla por un pedazo
 con el engaño se asciende
 con el engaño se asciende

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5	Juana Grey, t. 5.	2	8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	10	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2	5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Barbera de Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	8
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	Los contrastes, t. 1.	2	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo íntimo, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tío y el sobrino, t. 1.	3	4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Las colegias de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	4	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 5.	3	10	La Calderona, o. 5.	3	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	La Roca encantada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	10	- La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	Los Reyes magros, o. 1.	5	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Los celos, t. en 3.	3	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
En poder de criados, t. 1.	3	2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El amor y la música, t. 3.	2	4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
El anillo misterioso, t. 2.	4	5	Los dos Foscari, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Conde de Bellafor, o. 4.	4	8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El baile y el entierro, t. 3.	2	8	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3	3
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	La calumnia, t. 5.	3	6
El contrabandista andaluz, o. 2.	3	10	La Favorita, t. en 4.	3	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	La Serenata, t. 1.	3	5
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	La Hija de mi tío, t. 2.	5	2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Gaspar Hauser ó ebidiota, t. 4.	4	9	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Hija del Regente, t. 5.	3	13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Geromé la castañera, zarzuela.	1	3	Las Hijas del cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Honores rompen palabras, ó la acción de Villatar, o. 4.	2	8	La Herencia de un trono, t. 5.	2	14	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	10
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Latreumont, t. 5.	2	15
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Ilusiones, o. 1.	1	4	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	La loca, t. 4.	3	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Ju! que jembra, o. 1.	3	6	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Modista alferéz, t. 2.	3	6	- La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2	8
Juan de las Viñas, o. t.	1	6	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
			La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
			Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
			Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
			Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
			La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
			La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Los Trabucaires, o. 5.	6	13
			La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			La Pemada prodigiosa, t. 1.	2	2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
						La limosna y el perdón, o. 1.	2	6
						La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
						Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	5
						La banda roja, o. 3.	2	5

La cadena, t. 5.	2	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Los celos de una mujer, 3.	5	5	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un viaje a America, t. 3.	2	8
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	5
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	2	3	Una estocada, t. 2.	2	6
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	En matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Quien sera su padre? t. en 2.	2	5	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La saboyana o la gracia de Dios, t. 4	4	8	Quien reira el ultimo? t. 1.	1	1	Un quinto y un parbulo, t. en 1.	2	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un rival, t. en 1.	1	4
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien a hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
La loca, o el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Robia de amor!! t. 1.	3	3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Roberto Hobart, o el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	9	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La coqueta por amor, t. 3.	3	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La mujer que pierde sus ligas, t. 1.	1	2	Recuerdos del 2 de mayo, o el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mariana, t. 5 a y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Mauricio, o la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	2	10	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un rapto, t. 3.	1	11
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una romantica, o. 1.	3	3
Hi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Maria Juana, o las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Martin y Bamboche, o los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sitiur y vencer, o un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, o el marido confiado, t. 1.	3	7	Un insulto personal, o los dos cobardes, o. 1.	2	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, o la capa roja, o. 1.	1	5	Un desengaño a mi edad, o. 1.	2	4
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un poeta, t. 1.	2	5
Mauricio o el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mati, o la insurreccion, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha o un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Megani, t. 2.	2	6	Vicente de Paul, o los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un buen marido! t. 1.	1	3	Una tarde en Ocaña o el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Misterios de bastidores, 2. apte. zar. 1	3	15	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Ni ella es ella, ni él es él, o el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
No ha de tocarse a la reina, t. 3.	2	3	Una noche a la intemperie, t. 1.	1	1			
Nuestra Señora de los Avismos, o el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto a la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un diablillo con saldas, t. 1.	1	3			
Noche y dia de aventuras, o los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un pariente millonario, t. 2.	3	2			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un avaro, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un dia de libertad, t. 3.	2	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Uno de tantos bribones, t. 3.	7	4			
Olimpia, o las pasiones, o. 3.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	9	5			
Otra noche toledana, o un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un casamiento a son de caja, o las dos vivanderas, t. 3.	5	4			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 1.	3	8			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una conspiracion, o. 1.	2	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un casamiento por poder, o. 1.	1	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Una actriz improvisada, o. 1.	3	3			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pedro el negro, o los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						
Por tenerle compasion, t. 1.	3	3						
Padecer por semejanza, o el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						
Por quinientos florines, t. 1.	3	4						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan a cada titulo, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron a D. Ignacio Boix y D. Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 de Junio de 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.